

EL ESTUDIO DE LA BALANZA DE PAGOS POR EL BANCO CENTRAL DE CHILE: 1942-1970*.

RICARDO NAZER AHUMADA**

JOSÉ DÍAZ-BAHAMONDE***

MANUEL LLORCA- JAÑA****

doi.org/10.47003/RUHE/12.21.04

Resumen

Este artículo analiza la elaboración de la balanza de pagos de Chile realizada por su Banco Central entre 1942 y 1970, describiendo los antecedentes internacionales sobre los estudios y metodologías para la creación de este instrumento analítico macroeconómico, las motivaciones y metodologías empleadas, y los resultados y análisis surgidos del estudio. En sus conclusiones indica que Chile, al igual que otros países latinoamericanos, inició tempranamente la elaboración de su balanza de pagos; que la experiencia chilena pone de manifiesto que había consciencia desde muy temprano de que la balanza de pagos era un instrumento relevante, y necesario, para dimensionar las dificultades propias del proceso de desarrollo económico. Los reportes contemporáneos realizados por el equipo a cargo de producir y analizar la evolución de la balanza de pagos dan cuenta de un perfecto entendimiento sobre la relevancia del cobre y del servicio de deuda en el proceso económico chileno.

Palabras clave: Balanza de pagos, Cobre, Banco Central, Estadísticas, Cuenta corriente, Balanza comercial, Chile

Abstract

This article analyzes the process of creation of the Chilean balance of payments carried out by its Central Bank between 1942 and 1970, describing the international background on the studies and methodologies for the elaboration of this macroeconomic analytical instrument, the motivations and methodologies used, and the results and analysis arising from this process. Chile, like other Latin American countries, began preparing its balance of payments early on; that the Chilean experience shows that there was awareness from very early on that the balance of payments was a relevant and necessary instrument to assess the difficulties inherent to the economic development process. Contemporary reports made by the team in charge of producing and analyzing the evolution of the balance of payments show a perfect understanding of the relevance of both copper and debt service in Chile's economic process.

Keywords: Balance of payments, Copper, Central Bank, Statistics, Current account, Trade balance, Chile

* Nuestros agradecimientos a Hernán E. Gil Forleo, Agustina Rayes, María Inés Barbero, Aurora Gómez, Gustavo del Ángel, Henry Willebald, Carlos Contreras, Martín Monsalve, Bruno Seminario, Herbert Klein, y José Alejandro Peres-Cajias.

** Universidad de Valparaíso

*** Pontificia Universidad Católica de Chile

**** Universidad Adolfo Ibáñez

1. Introducción

En un esquema simple, crecimiento económico es resultado de la acumulación de factores productivos y de un mejor uso de los recursos disponibles. La acumulación de factores, a su vez, es posible gracias a la inversión que proviene del ahorro de algún agente de la economía nacional o internacional¹. Un desafío de las economías emergentes es acceder a recursos que les permitan financiar diferentes proyectos de inversión privados o públicos. Intuitivamente, hay tres fuentes de ahorro en la economía a los cuales se puede acceder por medio del mercado de capitales.

La primera es el ahorro privado, esto es recursos que tras el pago de impuestos no se consumen y quedan a disposición de inversionistas. La segunda es el ahorro del gobierno, de ahí la relevancia de tener un balance fiscal positivo. La tercera es el ahorro internacional, recursos que son propiedad de agentes privados o estatales extranjeros. Durante el siglo XIX, aunque la economía chilena procuró apoyarse en ahorro privado y de gobierno, no eludió el recurso a fuentes internacionales, como atestigua la evolución de la deuda externa chilena, que se inicia con el préstamo británico a Chile en 1822 (Dawson, 1990)

El indicador básico tradicional del uso de recursos externos es la balanza comercial, la diferencia entre el valor de las exportaciones y el valor de las importaciones, y de hecho las estadísticas comerciales son las estadísticas económicas más antiguas (Tooze, 2001). Un déficit en la balanza comercial indica que el ingreso por nuestras exportaciones no es capaz de pagar nuestro gasto en importaciones. Esto implica que está involucrado un crédito o préstamo externo, o un desahorro de recursos locales que deben convertirse a moneda internacional para pagar estas obligaciones. De ahí la asociación entre déficit comercial y movimiento de divisas.

Al comenzar el siglo XX, dos fenómenos cobraron relevancia en la economía mundial. En primer lugar, las relaciones económicas internacionales se hicieron más complejas: no sólo se transan bienes sino también servicios y los flujos de capital se realizan con mecanismos más sofisticados. En segundo lugar, el acceso a los mercados internacionales de capital se complicó gradualmente. La Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial interrumpieron los flujos internacionales de capital, un periodo que ha sido catalogado como de desglobalización. Un tercer factor fue la emergencia de los EE. UU. como líder hegemónico mundial en desmedro de Gran Bretaña, y su paso de ser deudor a acreedor neto. Tras este ciclo, el esfuerzo internacional fue preparar una arquitectura económica internacional que tomó forma recién tras 1945 (Steil, 2016). En efecto, el primer cálculo oficial de la balanza de pagos de cualquier país fue el producido por los EE. UU. en 1922 (Wasserman & Ware, 1965, p.105), aunque justo es mencionar que hubo estimaciones, no oficiales, producidas con anterioridad, incluso en América Latina, como la de Bunge de 1917. La importancia de contar con estadísticas confiables de balanza de pagos está fuera de discusión: “las estadísticas [económicas] definen nuestro conocimiento de la economía” (Tooze, 2001: 1; ver también Didier, 2007). No solo eso, en muchos casos las estadísticas económicas tienen el poder de transformar nuestra sociedad, en virtud de la reacción de la autoridad respecto de la información que entregan (Didier, 2007). A pesar de ello, son de relativa reciente creación².

Bajo este escenario, el papel del acceso a recursos externos comenzó a estudiarse analíticamente intentando precisar su relevancia en el equilibrio macroeconómico. En particular, comenzó a discutirse que las dificultades de acceso, reflejadas en déficits en la balanza comercial, fuesen una restricción relevante y permanente a las posibilidades de crecimiento, especialmente para las economías emergentes, sobre todo cuando dichos déficits fuesen insostenibles. En efecto, para varios teóricos, liderados por Thirlwall, es imposible entender las diferencias de crecimiento entre países sin hacer referencia al saldo de la balanza de pagos, llegándose incluso a acuñar el concepto de “Ley de Thirlwall” a fines de los años 1970: en el largo plazo ningún país puede crecer más allá de la tasa de crecimiento de su balance de pagos en equilibrio. Dicho de otro modo, la tasa de crecimiento de una economía está condicionada por el ratio entre la tasa de crecimiento de las exportaciones relativo a la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones (Thirlwall, 1986; McCombie & Thirlwall, 2004; Soukiazis & Cerqueira, 2012).

En este contexto, con relaciones económicas internacionales más complejas, con una reconfiguración del liderazgo de las principales economías del mundo y en un escenario menos flexible, comenzó a

1 La relación entre ahorro y crecimiento fue formalizada, entre otros, por Harrod (1939) y Domar (1946). Un resumen en Cesaratto (1999).

2 Por ejemplo, estadísticas modernas, como las conocemos hoy, de balanza comercial (i.e. que permitan estimar una balanza comercial oficial) parten recién en los 1850s-1860s en Gran Bretaña (Tooze 2001).

elaborarse un instrumento que registrase mejor las transacciones de un país con el resto del mundo. Este instrumento, denominado balanza de pagos, debía proporcionar más y mejor información que la entregada por la tradicional balanza comercial. Los otros pioneros a nivel mundial, aparte del ya mencionado EE. UU., y también desde 1922, fueron Gran Bretaña y la Liga de las Naciones (Wasserman & Ware, 1965), esta última creada en 1919, y a la cual se unió Chile un año después. Fueron estos pioneros quienes desarrollaron las primeras metodologías y procedimientos para calcular la balanza de pagos de los países miembros de la Liga de las Naciones. Según Tooze (2001), a comienzos de los años 1920s la Liga de las Naciones comenzó a recopilar estadísticas de balanza de pagos de las naciones líderes en respuesta principalmente al complejo sistema de reparaciones que resultó de la Primera Guerra Mundial (ver también Lanata Briones, 2021), y en particular debido a la necesidad urgente de contar con cifras de balanza de pagos bilateral, permanentemente monitoreadas por cada gobierno (Mügge, 2020).

La balanza de pagos es entendida hoy como un registro de todas las transacciones internacionales de un país. Si bien hoy en día hay definiciones estandarizadas de lo que se entiende por este registro y en textos de economía es posible encontrar explicaciones concisas, la configuración final de este instrumento ha sido el resultado de un proceso evolutivo y probablemente, inacabado. Desde 1922, y durante al menos dos décadas y media, hubo un proceso gradual de desarrollo de los conceptos, fuentes y métodos para estimar la balanza de pagos entre los países líderes. De hecho, el propio EE. UU. fue refinando su propia definición de balanza de pagos hasta 1937 (Wasserman & Ware, 1965, pp. 113, 128). Sin embargo, a pesar de su importancia, la socio-historia de la cuantificación ha analizado relativamente poco la balanza de pagos (al menos en comparación con otros indicadores económicos) y es exactamente en este aspecto donde nuestro artículo realiza sus mayores contribuciones. En efecto, en términos generales, la historia de las estadísticas económicas es un campo poco explorado por la historiografía (Tooze, 2001; Didier, 2007).

Sabemos, no obstante, que la balanza de pagos forma parte de un sistema moderno de estadísticas que, aun cuando emergió tentativamente en los 1870s, se consolidó con mayor fuerza después de la Primera Guerra Mundial, quedando conformado por cuatro pilares básicos: balanza de pagos, desempleo, precios e ingreso nacional (Tooze, 2001). Es sobre el primero de ellos que versa este artículo, dada la importancia de contar con una explicación clara respecto de cómo se originó esta peculiar serie de conocimiento económico (Tooze, 2001). Adicionalmente, cualquier serie estadística sobre una variable económica finalmente termina impactando en el accionar de la autoridad (Didier, 2007)³, y es por ello por lo que resulta fundamental conocer cómo y cuándo la autoridad económica decidió crear dicha serie.

La terminología empleada al hablar de balanza de pagos puede confundir, un aspecto ya indicado por Yeager (1966). El uso del término “pagos” sugiere que lo que se registra son, justamente, pagos. En realidad, la balanza de pagos registra flujos reales y monetarios. Por ejemplo, “exportaciones” no registra “pagos por exportaciones” sino el valor de los bienes exportados. Algunos de estos bienes se pagarán posteriormente y los flujos monetarios se registran en otras partidas de la balanza de pagos; otros bienes pueden ser obsequios o con pago en mora. De ahí que sea más adecuado considerar la balanza de pagos como una balanza de transacciones internacionales (Yeager, 1966; Scammell, 1974). Según Balboa, “puede decirse que el análisis de la evolución de las cuentas del balance de pagos de un país como la República Argentina [o Chile], constituye una síntesis de todo su proceso económico” (Balboa, 1972, p. 151).

Este artículo investiga las características de la configuración de la balanza de pagos en el caso de la economía chilena entre los años 1930 y 1970. Pretende ser un aporte al estudio de la historia de las estadísticas económicas de Chile, y en particular a la historia del conocimiento económico factual de nuestro país. En palabras de Tooze (2001: 3), “la historia de los acontecimientos económicos no puede ser escrita sin referencia a la historia de las técnicas estadísticas”. Adicionalmente, nuestra investigación muestra tres aspectos relevantes. En primer lugar, Chile, al igual que otros países latinoamericanos, inició tempranamente la elaboración de su balanza de pagos, gracias a la conformación de un equipo altamente calificado en el Banco Central. Esto desafía la impresión de que en el país no hubiera capacidad técnica local para elaborar este indicador.

En segundo lugar, la experiencia chilena pone de manifiesto que había consciencia desde muy temprano de que la balanza de pagos era un instrumento relevante, y necesario, para dimensionar las

³ En palabras de Didier (2007: 281), las estadísticas económicas son un actor más, y deben ser consideradas como tal. Las mismas son parte y pedazo de la gobernabilidad de los estados (Tooze 2008).

dificultades propias del proceso de desarrollo económico. Esto desafía la impresión de que las “crisis de balanza de pagos” fueran identificadas por vez primera en la segunda mitad del siglo XX, tras la formación del pensamiento estructuralista y dependentista.

En tercer lugar, los reportes contemporáneos realizados por el equipo a cargo de producir y analizar la evolución de la balanza de pagos, construida de manera regular entre 1942 y 1970, dan cuenta de un perfecto entendimiento sobre la relevancia del cobre y del servicio de deuda en el proceso económico -ver, por ejemplo, French-Davis (1973, 114, 281)-. Esto cuestiona que en Chile no hubiese capacidad técnica local informada del papel del cobre en la economía chilena durante los años 1940s-1960s (Meller, 1996, 37-38).

Esta investigación es relevante por varias razones. En primer lugar, porque ilustra el esfuerzo temprano de autoridades económicas por comprender mejor la relación de la economía chilena con la economía internacional. Este esfuerzo implicó sumar las capacidades de diferentes agencias de gobierno y de especialistas locales, así como el diálogo con contrapartes internacionales, dando cuenta, asimismo, de un aspecto del desarrollo del capital humano en Chile. Segundo, es fundamental tener un buen entendimiento de la historia de las estadísticas macroeconómicas, incluidas las de flujos internacionales. De buena manera las mismas nos “gobiernan”, y por tanto el contexto en que surgieron y el cómo se elaboraron reviste especial importancia. Muchas veces dichas estadísticas están infundidas de contenidos ideológicos, normativos o bien sesgadas con ciertas teorías económicas. En efecto, las estadísticas macro muchas veces surgen de teorías económicas determinadas o son generadas a petición de ciertos grupos de interés: en ningún caso son políticamente “neutrales”, menos aún en normar las relaciones internacionales. Solo a través de un entendimiento cabal de su historia podemos deducir los sesgos potenciales que pueden albergar (Mügge, 2019 y 2020; Didier, 2007; Tooze, 2008). Asimismo, no infrecuentemente las estadísticas macro adolecen de defectos importantes que pueden ser percibidos a través de los cambios metodológicos que se van introduciendo a las diversas series de datos (Mügge, 2020).

Además, durante la segunda parte del siglo XX se argumentó que las restricciones en balanza de pagos impedían las posibilidades de desarrollo de las economías latinoamericanas, debido a las crisis económicas que generaban los recurrentes déficits en la balanza de pago. Para varios autores el principal desajuste macroeconómico que enfrentaron los gobiernos durante el periodo de industrialización dirigida por el estado “fueron las oleadas de crisis de balanza de pagos” (Bértola y Ocampo, 2013, p. 231). Al respecto, un estudio del Instituto de Economía (1956) de la Universidad de Chile señalaba que “el proceso de crecimiento tiende a provocar un déficit crónico en la balanza de pagos corriente de las naciones en vías de desarrollo”. Sin discutir el fondo del argumento, es claro que dilucidar esta cuestión requiere de una buena medición del concepto. Por tanto, este esfuerzo metodológico era una materia valiosa para la discusión sobre políticas públicas en el periodo de desarrollo dirigido por el estado.

Este artículo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección se relata el origen de las primeras metodologías introducidas a nivel mundial para calcular la balanza de pagos. Posteriormente, el siguiente apartado trata sobre la creación y primeros años de la unidad de Estadísticas e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile, la que estuvo a cargo del estudio de la balanza de pagos. La tercera sección versa sobre los principales cambios metodológicos realizados para el cálculo de la balanza de pagos en los años 1940s-1960s. Finalmente, antes de concluir, en una penúltima sección se entregan los datos de la balanza de pagos, un análisis de estos, complementada con la visión de los contemporáneos sobre la evolución de la balanza de pagos de Chile para el periodo de estudio.

2. Antecedentes internacionales de elaboración de metodologías para calcular la balanza de pagos

Los primeros antecedentes de algún país estimando su balanza de pagos se remontan a la experiencia de los Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes comenzaron a publicar sus primeras cifras oficiales de balanza de pagos en 1922, aunque justo es reconocer publicaciones previas no oficiales de los años 1910s. (Wasserman & Ware, 1965) De hecho, desde los años 1920s el Departamento de Comercio de los EE. UU. ya publicaba su balanza de pagos de manera regular, incluyendo definiciones de sus diversas partidas, así como recomendaciones metodológicas (*United States Department of Commerce*, 1937). Dicha experiencia fue pronto seguida por Gran Bretaña y otras economías desarrolladas, y posteriormente por el resto de las naciones, atrayendo incluso la publicación de artículos académicos

sobre el tema. Por ejemplo, Angell (1928) entrega cifras de la balanza de pagos de los EE. UU. desde 1919, y Chang (1947) desde 1924 para Gran Bretaña, sin ser necesariamente cifras oficiales de estos países. El propio Keynes (1946), en uno de sus últimos escritos, analizó la balanza de pagos de los EE. UU., lo que da cuenta del interés internacional que despertaba el tema.

Que Estados Unidos haya sido el pionero no es de sorprender dado, por un lado, la emergencia de este país como líder económico mundial después de la Primera Guerra Mundial, y por otro, el rol creciente que comenzó a tener la economía internacional para dicho país, antiguamente volcado a su economía interna. En efecto, EE. UU. devino en el principal exportador mundial en un periodo de tiempo bastante corto, siendo a ratos el único (o principal) exportador de capital a nivel mundial. Una contabilidad de sus transacciones internacionales se hacía cada vez más necesaria para los hacedores de política económica, aunque justo es mencionar que las exportaciones norteamericanas en este periodo aun representaban un porcentaje menor de su producto.

Bajo este escenario, el registro de las transacciones de un país con el resto del mundo devino en materia de preocupación para muchos países, así como para los organismos internacionales que emergieron antes (*i.e.* La Liga de las Naciones) y después de Bretton Woods, incluyendo ciertamente el FMI. La Liga de las Naciones en particular, a partir de 1922, comenzó a requerir a sus miembros que enviaran información sobre sus balanzas de pagos, hasta 1939, cuando producto de la Segunda Guerra Mundial estas labores fueron discontinuadas (Wasserman & Ware, 1965). En 1924 ya había 14 países que enviaban su información de manera regular, y desde 1925 relleno un formato preestablecido. Alemania, en particular, fue un importante pionero en estas materias (Tooze, 2001 y 2008). Posteriormente, a partir de 1946, este rol fue tomado por el FMI. No obstante lo anterior, a pesar de su importancia, y a diferencia de otros indicadores para los que hubo más consenso a nivel mundial, y pese a los esfuerzos de las agencias internacionales para uniformar la metodología de construcción de la balanza de pagos, muchos países ignoraron dichas recomendaciones y decidieron seguir reglas propias (Scammel, 1974). Por ejemplo, Angell (1928) entrega cifras de la balanza de pagos de los EE. UU. desglosadas en ocho capítulos, mientras que Chang (1947) hace lo propio para Gran Bretaña en 3 capítulos con varias subdivisiones. Chile tampoco fue excepción. En respuesta a esta falta de uniformidad, durante el período 1944-1970 el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó tres manuales para la elaboración de la balanza de pagos (IMF, 1948; 1950; 1961). En efecto, de acuerdo con Tooze (2001), una de las primeras funciones encomendadas al FMI fue justamente elaborar estándares globales para medir la balanza de pagos. Aún más, los adherentes a Bretton Woods implícitamente acordaron que sus estadísticas de balanza de pagos pasarían a estar reguladas por leyes internacionales (Mügge, 2019). Esto no es de sorprender toda vez que conocido es el rol que juegan las estadísticas económicas internacionales en la gobernanza económica global. El FMI necesitaba una fuerte base estadística sobre la cual monitorear los acuerdos financieros internacionales que emergieron después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, al igual que el GATT (Mügge, 2020). La fuerte injerencia temprana del FMI también nos recuerda que las raíces de la construcción de las principales variables están determinadas por proyectos políticos normativos (Mügge, 2019), tales como las instituciones que emergieron al alero de Bretton Woods: el cumplimiento de las reglas del juego del nuevo patrón oro necesariamente debía ser monitoreado.

A nivel latinoamericano, Argentina y Uruguay fueron pioneros en la generación de estadísticas de balanza de pagos (bajo la denominación “balance de pagos”). En la Memoria Anual de 1936 del Banco Central de la República Argentina (BCRA) ya se incluían las primeras estimaciones de la balanza de pagos argentina desde 1932 en adelante⁴, diez años antes que en Chile. En efecto, desde su creación en 1935, el Banco Central de la República Argentina se transformó en un gran productor de estadísticas nacionales e internacionales (Harriague y Rayes, 2019). Cinco años más tarde, en 1941, el BCRA comenzó a publicar una serie de balanza de pagos más elaborada, con datos desde 1937 (Harriague y

4 Agradecemos a Hernán Gil Forleo por su ayuda con esta fuente. Con anterioridad, Argentina ya había enviado información preliminar a la Liga de las Naciones, a mediados de los años 1920s, preparada por MCA Tornquist (Wasserman & Ware 1965). En efecto, Harriague y Rayes (2018: 264), dieron también cuenta de las estimaciones de Tornquist para un periodo previo, 1913-1923. Dichas estimaciones, aunque no oficiales, fueron publicadas en la influyente Revista de Economía Argentina dirigida por el propio Bunge (o en publicaciones posteriores de Tornquist), cuyas series macroeconómicas en muchos casos se convertían en estadísticas oficiales, como la estimación sobre el índice del costo de la vida (Lanata Briones 2021).

Rayes, 2019), aunque manteniendo el mismo formato usado desde 1936⁵. Una figura clave detrás de este proceso fue Alejandro Bunge, sobre quien hablaremos más adelante.

Igualmente, pionero fue Uruguay. En 1932 se creó en dicho país la “Comisión encargada de establecer los valores de la importación”, que entre otras labores tuvo como misión elaborar una balanza de pagos para los dos años previos: 1930 y 1931. Según dicha comisión, “esta es la primera vez que en nuestro país se formula un balance de pagos o de cuentas internacionales, a la manera que lo realizan las grandes naciones del mundo que tienen perfectamente organizados sus servicios de investigaciones económicas y la documentación estadística pertinente” (CHBP, 1932, p.7). No obstante, lo anterior, entre 1933 y 1939 la serie se habría discontinuado, siendo retomada en 1940 de manera permanente. Que Argentina y Uruguay hayan sido los pioneros de la región no debería sorprendernos dado el amplio grado de apertura de sus economías, así como el alto ingreso per cápita de que gozaban dichos países dentro de la región (Bértola y Ocampo, 2013).

De las otras grandes economías de la región, si bien en sus inicios el Banco Central de Chile agradeció a la sección de Investigaciones Económicas del Banco Central de México (por asesorías informales a su contraparte chilena), entre otras instituciones internacionales, por su colaboración en la elaboración de una metodología para construir la balanza de pagos de Chile, lo cierto es que, luego de revisar las memorias anuales del Banco Central de México (Banco de México), podemos constatar que no fue sino hasta 1947 que México comenzó a publicar su balanza de pagos. Vale decir, lo comenzó a hacer cinco años después que Chile. Con anterioridad a 1947, el Banco de México hizo solo referencias generales a este concepto (desde 1936), sin proveer cifra alguna hasta 1947, aunque desde 1937 se estimaban claramente algunos componentes de la balanza de pagos (Memorias del Banco de México -Banco Central-, 1925-1945).

Brasil, por su parte, también comenzó a publicar su balanza de pagos en 1947, como parte de la elaboración de series nacionales modernas de dicho país (Pereira Nunes, 1998). Respecto de los vecinos más inmediatos de Chile, tanto Perú como Bolivia estuvieron también algo rezagados a este respecto, al menos en relación con Chile. En el caso peruano, según las memorias de su banco central (Banco Central de Reserva de Perú, 2021), la primera mención al término “balanza de pagos” propiamente tal data de 1940, pero de manera muy general. Una primera estimación cuantitativa del saldo de la balanza de pagos figura recién en 1947, con estimaciones desde 1938, bajo el título de “Balanza de operaciones internacionales”, aunque a nivel gráfico (no hay tabla). Esta serie fue discontinuada después de 1947, para sorpresa nuestra. Posteriormente, ya comienza a figurar incluso en el índice de las memorias del Banco Central como una sección independiente, aunque sin proveer tablas estadísticas. Recién en 1964 el Banco Central peruano comenzó a publicar la totalidad de su balanza de pagos, con cifras desde 1960. Finalmente, el Banco Central de Bolivia comenzó a publicar cifras de balanza de pagos en su memoria de 1946, cuando publicaron estimaciones para 1938-1944, en US\$ (Banco Central de Bolivia, 1947)⁶.

3. La Sección de Estadísticas e Investigaciones Económicas del Banco Central de Chile y el estudio de la balanza de pagos: 1927-1942

En 1925 el gobierno de Chile, después de décadas de emisión monetaria para financiar los permanentes déficits fiscales que había devaluado la moneda e incrementado sostenidamente la inflación, se decidió por la creación de un Banco Central y la re-adopción del patrón oro para estabilizar la moneda nacional, para lo cual contó con la asesoría de la denominada “Misión Kemmerer”, un grupo de economistas estadounidenses liderados por el doctor Edwin Walter Kemmerer de la Universidad de Princeton (Drake, 1984; Drake, 1989).

Desde el punto de vista legal, el Banco Central de Chile (BCCH) se constituyó en 1925 como una entidad independiente del Ejecutivo, dotada de una personalidad jurídica de derecho público. Su objetivo principal era la emisión de billetes y mantener su convertibilidad en oro, además de regular el circulante y el crédito, y garantizar, en cierta medida, la solvencia del sistema bancario (BCCH MA, 1926).

El primer directorio del Banco Central comenzó sus sesiones en diciembre de 1925 bajo la presidencia de Ismael Tocornal y la gerencia general de Aureliano Burr. El directorio contaba con la asesoría del

⁵ Cabe destacar que las estadísticas oficiales de balanza comercial de Chile son muy anteriores, pues comenzaron en 1844, siendo Chile un pionero en esta materia a nivel latinoamericano.

⁶ En particular, ver página 79 que incluye cuadro “Balanza de Pagos de Bolivia por capítulos”.

experto financiero norteamericano Walter M. Van Deusen, que figuraba como revisor general y asesor técnico, y quien tendría una destacada participación en la creación de la Sección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, así como en la elaboración de la Memoria Anual y el Boletín Mensual del Banco Central de Chile (Carrasco 2009, pp.183-184).

Durante 1928 se organizó en el Banco Central de Chile la denominada “Sección de Estadísticas e Investigaciones Económicas”, según informaba su Memoria anual: “Se ha constituido una comisión de directores para organizar y dirigir una sección del banco que se dedicará a investigaciones de carácter económico. Esta sección deberá reunir datos estadísticos en relación con las condiciones comerciales y económicas del país que puedan ilustrar con sus resultados a la administración del banco... sin descuidar las nuevas teorías y tendencias de los bancos centrales del mundo. Tendrá a su cargo asimismo las publicaciones que haga el banco” (BCCH MA 1928, pp. 23-24). Su creación, y tamaño limitado del equipo, confirma la idea de Mügge (2020) que, a pesar de su importancia, las estadísticas internacionales de cada país finalmente descansaban en la preocupación de un número reducido de expertos.

Al año siguiente, 1929, quedó organizada la “Sección”, la que debía dedicarse a la “formación de una estadística de la situación comercial e industrial de Chile”, las que serían informadas a los directores de la institución y, las que fueran de interés público, serían publicadas en el Boletín Mensual. Se encargó también a esta “Sección” la realización de estudios específicos sobre temas relevantes de la economía nacional y la realización de la Memoria Anual y el Boletín Mensual (BCCH MA, 1929, p.34).

A cargo de la “Sección” fue nombrado el economista Hermann Max Coers. De origen alemán, con estudios en la universidad de Göttingen en comercio y economía política, donde se graduó de doctor en 1923. Dos años después, en 1925, ya casado con Magdalena Neff Rave, se trasladó a Chile para asumir un cargo en la Cámara Alemana de Comercio. En 1928 ingresó al Banco Central de Chile y se le encomendó la organización de la “Sección de Estadísticas e investigaciones económicas” (Moreno, 2009)⁷.

En sus comienzos la “Sección” era muy pequeña, compuesta por Max, un economista ayudante y tres secretarías, los que debían recopilar la información estadística de fuentes públicas y privadas. La más relevante era la proveniente de la Dirección General de Estadísticas, institución estatal encargada de la realización de los censos de población y la información estadística nacional que publicaba anualmente en un “Anuario Estadístico de la República de Chile”. También se recopilaba información de los diferentes ministerios e instituciones de fomento económico estatales y del mundo privado, como el sector bancario, la Bolsa de Valores y grandes empresas (Carrasco, 2009, p. 265).

En un principio, el trabajo de la “Sección” estaba concentrado en elaborar informes que el asesor técnico Walter M. Van Deusen presentaba al directorio del Banco Central, la elaboración de la Memoria Anual (MA) y el Boletín Mensual (BM). La Memoria Anual comenzó a ser publicada en castellano e inglés desde 1926, cumpliendo con el artículo 91 de su estatuto orgánico. La estructura de esta publicación partía con la presentación de una reseña general sobre el desarrollo de la economía nacional y del Banco Central, para luego dar cuenta de sus propias actividades. A partir de 1931 se incluyó una nueva sección de anexos relacionados con las leyes y decretos de carácter económico dictados en el transcurso del año (BCCH MA, 1926-1955).

En enero de 1928, el BCCH comenzó a editar el Boletín Mensual, una publicación de ocho hojas “con las cifras estadísticas y glosas que puedan ayudar a formar un concepto sobre la situación económica del país”, según se señalaba en su primer número (BCCH BM, enero 1928, p. 1). Dos años después, en enero de 1930, el Boletín Mensual adoptó un nuevo formato y aumentó sus páginas, a entre 20 y 30. Esta nueva versión se proponía como objetivo fundamental la “divulgación de conocimientos sobre las condiciones en que se desarrollan nuestras actividades económicas, establecidas por medio de estudios especiales y practicados con métodos modernos de investigación científica-económica” (BCCH BM 1930a, p.1).

En marzo de 1931 se comenzó a publicar regularmente, en el Boletín Mensual, una página inicial titulada “Importantes curvas económicas de Chile”, la cual contenía nueve gráficos (reservas de oro Banco Central, medio circulante, colocaciones y depósitos de bancos comerciales, índice de producción industrial, índice de la bolsa de comercio, índice de precios, comercio exterior, letras protestadas,

⁷ De acuerdo a Tooze (2001), y probablemente a raíz de conexiones con Max, el Dr Walter Gravell, de la Oficina Alemana de Estadísticas fue enviado a Chile a fines de los años 1920 para asesorar a Chile en la elaboración de estadísticas comerciales, un episodio sobre el cual no pudimos encontrar mayores antecedentes.

entradas y gastos de la hacienda pública) con el comportamiento de estas variables en un período de 36 meses. Se señalaba en el Boletín que “el material que se reúne en estos diagramas se refiere a los principales factores característicos del desarrollo de las actividades económicas del país y abarca un periodo de tres años, suficientemente largo para permitir comparaciones y para dar una idea de las tendencias que predominan en el movimiento de nuestra economía” (BCCH, BM 1931, marzo, p.48). Queda claro que, desde este periodo temprano, el instituto emisor chileno asignaba especial importancia a lo que ha sido denominado la gobernanza de los datos por parte de la mayoría de los hacedores de política económica (Mügge 2019).

Como parte de estos desarrollos, Hermann Max fue adquiriendo con el paso del tiempo un importante protagonismo. No solo estaba a cargo de la Memoria Anual y del Boletín Mensual, donde redactaba la editorial sobre la situación económica del país, sino que también se constituyó en asesor técnico del directorio del Banco Central tras la salida de Walter Van Heusen, en junio de 1932, manteniendo la jefatura de la “Sección” (Carrasco, 2009, p. 211). Asimismo, en 1935 se integró como académico de la recién creada Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Chile, donde impartía la cátedra “Monedas, Bancos y Bolsas” y un seminario sobre “Economía Nacional” (Revista Economía, 1940).

También colaboró con el presidente del Banco Central Guillermo Subercaseux (1933-1938), en sus intentos por superar el impacto de la Gran Depresión en el país, que entre cosas llevó al abandono del patrón oro y una nueva política monetaria enfocada en controlar la inflación para dar estabilidad a la economía nacional. Esto requería una coordinación entre el ministerio de Hacienda y el Banco Central para mantener controlados los déficits fiscales y una emisión orgánica destinada a financiar las instituciones de fomento o sectores productivos claves para la reactivación económica (Subercaseux, 1951; Marfan, 1984, pp.89-119; Marshall, 1991, pp.29-54).

Al comenzar la década de 1940 dos coyunturas económicas llevaron a la “Sección” a emprender el estudio de la balanza de pagos de Chile. La primera tuvo que ver con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), agencia estatal para implementar la industrialización nacional liderada por el Estado a partir de 1939. La ley que creó la Corporación estableció que debía formular un Plan General de Fomento a la producción destinado a elevar el nivel de vida de la población. Sin embargo, este mandato de “planificación de la economía nacional” fue postergado, optándose por “planes de acción inmediata” de carácter sectorial consensuados con el empresariado nacional (Nazer, 2016).

Las razones de esta postergación, según los máximos directivos de la Corporación, se encontraban en la falta de investigaciones económicas indispensables para acometer la planificación a mediano y largo plazo del desarrollo económico nacional, pero lo cual se requería un conocimiento de los factores disponibles de producción; de la estructura económica, social, política y administrativa; de la capacidad de inversión del sector público y privado (ahorro nacional); instrumentos cuantitativos de análisis y control de las cuentas nacionales, indicadores que, a juicio de sus economistas, eran muy deficientes o inexistentes (CORFO, 1955, p. 60).

Esta visión era compartida por Hermann Max y su equipo. De hecho, en una sesión del directorio del Banco Central Hermann Max y el ministro de Hacienda Guillermo del Pedregal, que además era el director ejecutivo de CORFO y decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, debatieron sobre la situación económica nacional, llegando a la conclusión que uno de los principales problemas para formarse una opinión certera era que las cifras que entregaba la dirección de estadísticas era “deficiente e incompleta” y resultaba necesario una “reorganización de la Dirección General de Estadísticas” (BCCH, Actas del directorio del 17 marzo de 1943, p. 263-265).

Esta preocupación por las deficientes estadísticas e indicadores económicos modernos para analizar la realidad económica nacional llevó a Guillermo del Pedregal a impulsar desde CORFO la Sección de Estudios y Planificación a cargo de los economistas Flavián Levine y Álvaro Marfan quienes debían comenzar los estudios sobre la renta y las cuentas nacionales. Asimismo, a través de la Fundación Pedro Aguirre Cerda, ligada a la CORFO, se encargó la elaboración de una geografía económica de Chile (CORFO, 1955, p.61)⁸.

La otra coyuntura económica tuvo que ver con la acumulación de moneda extranjera, especialmente dólares estadounidenses, como consecuencia del impacto de la Segunda Guerra Mundial que redujo las importaciones generando un saldo muy favorable en la balanza comercial y, por otra, por un alza

⁸ Los resultados de estas iniciativas dieron frutos con los siguientes estudios: Levine (1946), CORFO 1950-1962) y Corfo (1957).

significativa de impuestos a la Gran Minería del Cobre de capitales estadounidenses en 1942, que aumentó los ingresos del Estado por este concepto en alrededor de un 40 por ciento. Esta situación inquietó a las autoridades económicas, especialmente por la revaluación de mercado del peso que perjudicaba directamente a los exportadores, que dictaminaron que el Banco Central debía intervenir comprando las divisas según los tipos de cambio establecidos por ley. Sin embargo, esta acción del Banco Central lo obligó a un aumento sostenido de la emisión monetaria que tuvo un impacto en el aumento del circulante y la inflación (BCCH MA 1942, pp. 15-18; MA 1955, pp.48-52).

Esta situación llevó a la convicción del directorio del Banco Central y su asesor técnico Hermann Max sobre la necesidad de hacer un acabado estudio de la balanza de pagos del país. El mismo fue encargado a Jorge del Canto, funcionario de la “Sección” y académico de la facultad de economía de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Hermann Max.

Al acometer el estudio, los antecedentes de estudios anteriores de la balanza de pagos del país se remitían a: un primer intento por calcular la balanza de pagos de Chile (BPCH) en 1928, cuando el ingeniero argentino Alejandro E. Bunge⁹ presidió una comisión asesora de los servicios estadísticos en Chile (BCCH BPCH 1942, p. 8). Sin embargo, el estudio no se publicó (BCCH BPCH 1942, p.8). La única publicación impresa de la balanza de pagos, anterior a la de 1942, es la del propio Banco Central, para el primer semestre de 1930, la que fue “considerada un estudio preliminar” que no “representa una balanza de pagos propiamente dicha, sino solo un cálculo referente a los rubros más importantes de esa balanza” (BCCH BM 1930b, pp.153-155). Adicionalmente, entre 1937 y 1940, la Subsecretaría de Comercio realizó algunas estimaciones de la balanza de pagos, pero tampoco se publicaron (BCCH BPCH 1942, p.10). Asimismo, la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile, y el Consejo Nacional de Comercio Exterior, realizaron algunas estimaciones parciales también durante algún tiempo. (BCCH BPCH 1942, p. 10) Finalmente, la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública realizó estimaciones más completas que las anteriores, aunque de calidad limitada (BCCH BPCH 1942, p. 10).

No fue sino hasta julio de 1943 cuando Hermann Max presentó el estudio de la balanza de pagos realizado por la “sección” al directorio del Banco Central, quienes se mostraron muy satisfechos con sus resultados y recomendaron que se imprimieran varios ejemplares de este para ser repartido entre los directores, el ministro de Hacienda y el Consejo de Comercio Exterior, además de un resumen a ser incluido en el Boletín Mensual de la institución (BCCH; Acta del Directorio 838, 21 julio 1943). Unos meses después el estudio de 67 páginas fue publicado y distribuido según lo acordado, comenzando una serie anual que se publicó ininterrumpidamente entre 1942 y 1975.

En 1946 Hermann Max mostraba su complacencia por los avances logrados en la modernización de las estadísticas y el análisis económico: “con satisfacción puede decirse que nuestro país ha logrado colocarse, entre los países latinoamericanos, en una posición destacada en materia de investigación económica. El cálculo de la balanza de pagos, primero; luego el estudio de la Renta nacional, recientemente publicado por la Corporación de Fomento de la Producción y al cual el Banco Central cooperó entusiastamente, y la realización de un estudio sobre el “Ciclo Económico Chileno”, por parte de la misma Corporación, constituyen realizaciones de vastas proyecciones para el análisis de nuestra realidad económica” (BCCH BPCH 1945, p.7).

A partir de 1950 las estadísticas económicas nacionales había dado un gran paso adelante. La CORFO, a través de Sección de Estudios y Planificación, se hizo cargo de los estudios y publicación de las cuentas nacionales y otras investigaciones sobre producción y empleo hasta 1967. Este último

9 Alejandro Bunge (1880-1943), quien obtuvo su título de ingeniero en la Universidad Real de Sajonia, fue uno de los más destacados funcionarios estadísticos del Estado argentino a principios del siglo XX, realizando valiosos aportes sobre medición demográfica, económica y sociolaboral. Fue “maestro” de varios economistas argentinos, incluyendo Raúl Prebisch, quien fue se ayudante de cátedra en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue además jefe máximo de la Dirección General de Estadística de la Nación. Su trabajo era reconocido en Sudamérica, al extremo que altas autoridades de países vecinos asistieron a un curso libre de Economía Política que dictaba en la UBA, incluyendo a Daniel Martner en 1920, en ese entonces Ministerio de Hacienda de Chile. No es de sorprender, entonces, que haya sido recomendado para asesorar al gobierno de Chile en la construcción de la Balanza de Pagos a fines de los años 1920s. Tuvo tantos discípulos en Argentina, que devinieron en importantes figuras, que incluso se acuñó el término “Grupo Bunge”, agrupados en torno a la Revista de Economía Argentina, fundada por el propio Bunge (González Bollo, 2012; Belini, 2006). Sobre la importancia de Bunge en la generación de las primeras estadísticas macro de la Argentina, ver también el reciente trabajo de Lanata Briones (2021).

año, la Sección fue trasladada a la Presidencia y se transformó en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), continuando con los estudios de las cuentas nacionales y otros de carácter económico y social para la planificación del desarrollo nacional (CIEPLAN, 1993, p.58). La Dirección General de Estadísticas continuó con los censos nacionales de población y vivienda cada diez años, el estudio de los precios entregando mensualmente el Índice de Precios del Consumidor y otros estudios económicos y sociales de carácter sectorial, como los censos agropecuarios. Por su parte el Banco Central continuó con sus estudios especializados en temas monetarios propios de su gestión y la publicación del Boletín Mensual, la Memoria Anual, la Balanza de Pagos y una serie anual sobre Indicadores de Exportaciones comenzada en 1961 (BCCH BPCH, 1961). Entre estas instituciones había una constante cooperación de información, en gran medida porque los economistas que las conformaban eran graduados en la Universidad de Chile, donde además eran docentes de su Facultad de Ciencias Económicas y habían formado el Instituto de Economía (1949) para la realización de estudios económicos de la realidad nacional y latinoamericana (Instituto de Economía, 1956).

En 1955 la “sección” a cargo de la realización de la balanza de pagos fue convertida en el Departamento de Estudios del Banco Central bajo la dirección del propio Hermann Max, ascendido a subgerente del Departamento de Estudios. Félix Ruiz Cristi asumió como jefe del Departamento de Estudios, dividido en dos secciones Estadísticas y Estudios Económicos (BCCH MA 1955, p.7). En 1959 Hermann Max se acogió a jubilación y asumió la dirección del Departamento de Estudios el economista Jorge Marshal Silva, abogado y académico de la Facultad de economía de la Universidad de Chile, quien permaneció en el cargo hasta 1970 (BCCH MA 1959-1970). Al año siguiente, 1960, el director del departamento de Estudios fue elevado al rango de gerente y Félix Ruiz asumió como subgerente, estando dividida en cuatro secciones (Estadísticas, Comercio Exterior, Monetaria y Fiscal), con alrededor de 20 profesionales (BCCH MA 1960, p.125; Carrasco 2009, p.490). En 1964 Ricardo Ffrench-Davis asumió como subgerente del Departamento de Estudios, siendo reemplazado por Jorge Leiva en 1970 (BCCH MA 1964, p.4; 1970, p.7).

4. Principales Cambios en la Metodología de la balanza de pagos, 1940s-1960s

Como ya mencionamos, las estadísticas de balanza de pagos para el periodo bajo estudio las produjo la “Sección de Estadística e Investigaciones Económicas” del Banco Central de Chile. Colaboraban con la “Sección” diversos organismos públicos y privados de Chile, como la Dirección General de Estadísticas, la Aduana, la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile, el Consejo Nacional de Comercio Exterior, la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, la Dirección General de Impuestos Internos, la Tesorería General de la República, misiones diplomáticas, grandes mineras y otras empresas privadas, la CORFO y la Superintendencia de Bancos, entre otras (BCCH BPCH, 1942-1950). También se recibieron asesorías/colaboraciones de organismos internacionales como la Liga de las Naciones, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, el FMI, el Instituto Interamericano de Estadística, la CEPAL, entre otros. Asimismo, se establecieron relaciones con otros Bancos Centrales de Latinoamérica, específicamente de México, Uruguay, Perú, Argentina y Colombia, quienes al igual que Chile “afectados por el creciente y sostenido flujo de moneda extranjera... que determinó desordenes financieros y monetarios” comenzaron a entender la necesidad de realizar cálculos de la balanza de pagos (BCH BPCH 1944, p.12). En efecto, en 1946 tuvo lugar la “Primera reunión de técnicos sobre problemas de Banca Central del continente americano” en Ciudad de México, para tratar tres temas centrales, incluyendo “los problemas inherentes a la Balanza de Pagos” (Banco Central de Bolivia 1947, p. 13).

En los primeros años de la publicación se detallaron tanto la metodología empleada como los ajustes que se iban introduciendo año a año para perfeccionar el cálculo de la balanza de pagos en Chile, y en particular para alinearse con las estadísticas publicadas por otros bancos centrales del mundo y de organismos internacionales como el FMI. A pesar de lo declarado en 1945 por el propio BCCH, en el sentido que se creía “superada, metodológicamente hablando, la etapa formativa en cuanto a investigación, análisis y presentación de la información” de la balanza de pagos (BP-BCCH 1945, p. 6), lo cierto es que se realizaron cambios metodológicos importantes hasta los años 1960s. Algunas modificaciones eran más bien de forma (e.g. reagrupación o desagregación de categorías; reasignación

de valores entre categorías que no alteraban el saldo de la balanza de pagos; cambio en el nombre de las partidas), pero muchas otras fueron de fondo (e.g. incluir o no ciertas transacciones; expresar cifras en valores FOB o CIF), las que detallamos en este apartado. Lo anterior no es de extrañar: hay acuerdo en la literatura que las estadísticas de balanza de pagos son normalmente las de peor calidad de un país (Mügge, 2020), por lo que ajustes permanentes son necesarios.

El primer año para el cual el BCCH publicó la balanza de pagos fue 1942, reconociendo que se trataba de un primer cálculo experimental, y que por tanto se irían incorporando cambios metodológicos de manera progresiva (BCCH BPCH 1942, p. 8). El primero de ellos vino de manera muy temprana, en 1943. En efecto, ese año se decidió incorporar el mercado informal de divisas, el que había sido excluido en los cálculos para 1942 (BCCH BPCH 1942, p. 3; BCCH BPCH 1943, p. 9). Esto, además de tener toda lógica contable, era consistente con las recomendaciones del FMI. El resto de los cambios más importantes los detallamos a continuación¹⁰, para cada categoría relevante de la balanza de pagos. Adelantando nuestros resultados, cabe mencionar que los cambios más importantes ocurrieron en las siguientes áreas: registro en el valor de las exportaciones; omisiones previas o subregistros; unidad monetaria empleada; y nomenclatura utilizada.

Respecto de cómo se registraba el valor de las exportaciones, que incidentalmente era el ítem más importante de la balanza de pagos, se realizaron varios cambios significativos. El primero de ellos ocurrió en 1944, cuando se decidió contabilizar el valor de las exportaciones cuyas ventas no retornaban al país, de productos como cobre, hierro, y salitre, pero que estaban asociadas a productos que efectivamente habían salido de Chile. A pesar de no retornar todas las divisas a Chile, estos valores no retornados correspondían a gastos realizados en el extranjero por las empresas exportadoras por concepto de distribución de sus productos en el exterior, o bien por cuenta del servicio de los capitales invertidos en sus actividades productivas, por lo que lo correcto era incluirlos en la balanza de pagos de Chile (BCCH BPCH 1942, p.3; BCCH BPCH 1944, p.9). Un año después, en 1945, se realizó otra modificación para esta misma categoría: se contabilizó el valor de las “ventas” (fuesen exportaciones o no) de los productos de las grandes empresas mineras, en lugar del valor de las “exportaciones”, toda vez que las grandes empresas exportadoras daban su información contable en función del total de las ventas realizadas y no de las exportaciones. Vale decir, este cambio se dio más bien por la naturaleza de la información disponible, salvo que no existiese información sobre ventas, en cuyo caso se ingresaba el valor de las exportaciones propiamente tal (BCCH BPCH 1945, p.8; BCCH BPCH 1946, pp.9-10). Asimismo, cuando hubiese información sabida sobre ventas internas (e.g. de cobre) de estas empresas exportadoras, las mismas eran excluidas de la balanza de pagos, por ser transacciones internas (BCCH BPCH 1948, p.13).

Ligado a lo anterior, desde 1947 se comenzó a deducir del valor de las ventas de algunos exportadores mineros el valor de las disminuciones de los stocks en Chile (BCCH BPCH 1947, p.9)¹¹. En esta misma lógica, desde 1953 se comenzó a acreditar en la balanza de pagos solo el cobre efectivamente vendido en el exterior. Aquellos stocks que se acumularon en el extranjero (i.e. salían del país, pero no se concretaba su venta en el año en cuestión), no se registraron como exportaciones para ese año, aunque hubiesen salido físicamente de Chile (BCCH, BPCH 1953: p.14). Quizás más sorprendente resulta el hecho que, hasta 1949, las exportaciones de las grandes empresas mineras se registraban a nivel CIF, pero a partir de dicho año se comenzaron a contabilizar a nivel FOB, que era la práctica habitual en otras instituciones, y lo recomendado por organismos internacionales como el FMI (BCCH BPCH 1949, p. 7). En efecto, desde 1938 Gran Bretaña comenzó a registrar tanto sus exportaciones como sus importaciones a nivel FOB en sus cálculos de la balanza de pagos (Wasserman & Ware, 1965).

En relación con la presentación de las cifras, por largos años, 17 para ser más precisos, el Banco Central de Chile evitó publicar una “Cuenta Corriente”. Vale decir, a fundir en ella el “Comercio Exterior Visible” y el “Comercio Exterior Invisible”. La argumentación dada por la autoridad monetaria

10 Revisamos todos los volúmenes de la publicación «Balanza de Pagos» entre 1942 y 1975. Hemos listado todos los cambios realizados, año por año, la mayoría de los cuales no los mencionamos en esta sección, por ser menos relevantes. Mayores detalles están disponibles previa consulta con los autores.

11 Posteriormente, en 1955, las variaciones en el stock en Chile de las grandes mineras, que hasta esa fecha se contabilizaban en “Comercio Exterior Visible” pasaron a ser consideraras como movimientos de capital, toda vez que se tomaban como variaciones en la inversión extranjera. (BP-BCCH 1955, p. 9)

era que para los países latinoamericanos “el grupo ‘Comercio Exterior Visible’, tiene un juego tan activo, decisivo y conformador de la balanza de pagos ... que al refundirse los dos capítulos en uno solo, se perdería el sentido revelador que ambos adquieren en la actualidad” (BCCH BPCH 1944, 9). Al respecto, cabe destacar que por mucho tiempo el propio FMI reconocía la particularidad de las economías latinoamericanas, que las llevaba a presentar su balanza de pagos con una metodología diferente (Wasserman y Ware, 1965). Finalmente, en 1959 el Banco Central de Chile decide agrupar sus datos y publicar una Cuenta Corriente, para así alinearse con el FMI y otros organismos internacionales. De este modo, la balanza de pagos se comenzó a presentar en las habituales tres grandes categorías: Cuenta Corriente, Cuenta de Capital, y Financiamiento.

Hubo otra importante categoría de modificaciones, que guarda relación con incorporar ciertas omisiones previas, además de la ya mencionada decisión de incluir estimaciones del movimiento informal de divisas desde 1943. Por ejemplo, en 1948 se decidió incluir en la balanza de pagos las internaciones que no significaban egresos (físico) de divisas, pero que estaban asociadas a transacciones físicas. En su definición primera de la balanza de pagos, realizada por el Banco Central de Chile en 1942, este tipo de transacciones quedaban fuera de los registros de la balanza de pagos. Sin embargo, en 1948 el Banco Central de Chile reconoció “la necesidad de incluir todas aquellas partidas que significan transacciones internacionales uni o bilaterales, impliquen ellas movimientos o no de divisas” (BCCH BPCH 1948, p. 11). Otra estadística que no se registraba hasta 1955 era la de algunas inversiones privadas, en particular de compañías salitreras, las que a partir de ese año comenzaron a ser contabilizadas (BCCH BPCH 1955, p. 10). Otra omisión detectada fue la de los créditos externos de muy corto plazo, en 1969, cuando se comenzaron a incluir créditos externos a empresas particulares de plazo inferior a un año, que no figuraban en las estadísticas que CORFO proporcionaba al Banco Central de Chile, posiblemente por no estar asociados a proyectos de inversión (BCCH BPCH 1969, p. 39). Finalmente, aunque no se trataba exactamente de una omisión, hasta 1968 hubo un subregistro de las estimaciones de ingresos y egresos por concepto de turismo. Ese año se revisó la metodología, tratando de mejorar las estimaciones tanto del promedio de días de los visitantes extranjeros en Chile y de chilenos en el exterior, como del gasto per cápita diario que ellos realizaban en sus viajes de placer (BCCH BPCH 1968, pp. 30-31).

Respecto de la unidad monetaria en la cual se expresaban las cifras de la balanza de pagos, originalmente se hizo en pesos chilenos de 6 d oro, por ser la misma unidad en la que se expresaban hasta esa fecha los valores del comercio exterior y las reservas monetarias del Banco Central de Chile, (BCCH BPCH 1943, p. 9). lo que tenía sentido en una economía con altos niveles de inflación. Sin embargo, en 1949 se decidió publicar las cifras de la balanza de pagos solo en dólares nominales, principalmente para efectos de facilitar comparaciones internacionales (BCCH BPCH 1949, p. 7; BCCH BPCH 1946, p. 10). Justo es mencionar, no obstante, que la metodología anterior permitía convertir cifras en monedas extranjeras a pesos chilenos de 6 d oro, mediante la siguiente operación: se buscaba la relación que existía entre la paridad oro del dólar y la paridad oro del peso, lo que daba un coeficiente constante; luego se multiplica la cotización de la moneda extranjera en cuestión en el mercado de Nueva York para obtener la equivalencia de la moneda respectiva en pesos de 6d oro (BCCH BPCH 1943, p. 9). Dado que la paridad oro del dólar era de 0,88867, y la del peso chileno de 6d era de 0,183057, la relación entre ambas monedas era de 4,8546¹², pero considerando comisiones bancarias, se redujo a 4,8425. (BCCH BPCH 1943, p. 9) Sin embargo, en 1946 se decidió usar la paridad nominal original 4,85461, sin ajustes, en lugar de la de 4,8425 empleada en los cálculos anteriores (BP-BCCH 1946, p. 10), aunque esta vez no se dieron razones para el cambio.

Finalmente, cabe destacar que no solo hubo cambios de metodología, sino también de nomenclatura. Por ejemplo, la primera definición formal de balanza de pagos con la que trabajó el Banco Central de Chile en 1942 se refería a “los pagos realizados en un periodo determinado entre residentes de un país y residentes en países extranjeros” (BCCH BPCH 1942, p. 5). En 1948, en cambio, se decidió cambiar la definición, y reemplazar la palabra “pagos” por “transacciones de carácter internacional” (BCCH BPCH 1948, p. 11), toda vez que esta definición estaría más alineada con la del FMI. Asimismo, hasta ese mismo año, en cada cuenta de la balanza de pagos se contabilizaban “Activos” y “Pasivos”, pero desde

12 Los directivos del BCCH argumentaban que, aunque esta unidad monetaria “no existe en nuestras transacciones internacionales, sigue utilizándose en las estadísticas del comercio exterior y en la evaluación de las reservas monetarias mantenidas por el Banco Central, por la facilidad con que se realiza su conversión a otras monedas” (BP-BCCH 1946, p. 10).

1949 se cambiaron estas denominaciones por “Créditos” y “Débitos” (BCCH BPCH 1949, p. 7). Otro cambio importante fue el realizado en 1947, cuando se adoptó el nombre de “Cuentas Compensadoras” para el último capítulo de la balanza de pagos, antiguamente denominado “Oro y Numerario” (BCCH BPCH 1947, p. 10), el que, finalmente, en 1959 fue rebautizado como “Financiamiento”.

Concluyendo, las principales modificaciones introducidas tuvieron lugar para alinearse con las recomendaciones de los manuales del FMI para tales efectos. Dicho lo anterior, no deja de sorprender un punto ya hecho por Mügge (2020): el largo periodo que tardaron en armonizarse las estadísticas internacionales de balanza de pagos, a pesar de las presiones del FMI.

5. Resultados y análisis contemporáneos de la balanza de pagos de Chile: 1942-1970

La balanza de pagos es un registro de las transacciones entre un país y el resto del mundo. Estas transacciones tienen componentes reales y financieros, y su identificación fue y es objeto de discusión y controversia.

Antes de proseguir, cabe preguntarse: ¿cómo era interpretada la balanza de pagos por los contemporáneos? Las publicaciones consultadas señalan que, a pesar de que la elaboración de la balanza de pagos fue un proceso recursivo de ensayo y error, la interpretación de sus resultados era bastante moderna y nada ingenua. Se aprecia en los reportes que había consciencia de que un desequilibrio en las transacciones internacionales podía imponer costos reales a la economía local y, por tanto, era fundamental evitar o corregir tales desequilibrios.

Ya desde mediados de los años 1940s atraía la atención de importantes medios de prensa como El Mercurio. Por ejemplo, en 1946 se reportó en extenso “La Balanza de Pagos de Chile en 1944”, donde se destacaba que “el Banco Central de Chile ha publicado un notable estudio sobre la posición del país desde el punto de vista de sus relaciones comerciales y financieras con las naciones extranjeras. Es un valioso aporte para el conocimiento de nuestra capacidad económica, y base indispensable para toda acción que tienda a la mejor conducción de los negocios públicos y privados” (El Mercurio, 10 abril 1946).

En 1945 (BDP 1945, p. 17 y ss.) se reconocía que la economía chilena estaba en una etapa “de transición”, con importantes cambios estructurales y en búsqueda de su “propio centro de gravedad”. La publicación de la balanza de pagos intentaba reflejar las características de este proceso destacando tres aspectos. Primero, el elemento dinámico compuesto por la exportación minera. Segundo, la estructura deudora, con uso de recursos extranjeros que generan obligaciones y servicios. Y tercero, el sistema monetario que se ve afectado por los saldos de la balanza de pagos. Sobre este último punto, las autoridades distinguían entre recursos generados por saldos positivos de balanza de pagos que permitían así reducir obligaciones, y recursos generados artificialmente a través de emisión monetaria local. Sobre este mecanismo de emisión había consciencia de que era perjudicial para la marcha de la economía:

“Sin embargo, los efectos (que se producen en el orden interno al alterar la distribución de las rentas, bajando el valor “real” de las remuneraciones, en el orden externo al estimular un desequilibrio de naturaleza pasiva en la balanza de pagos, son argumentos más que suficientes para combatir la tesis “inflacionista” como un arma de expansión. El problema es serio, particularmente desde el punto de vista de la balanza de pagos; el alza de los precios internos con relación a los externos contribuye a retraer las exportaciones y a estimular las importaciones, llegando aún a estimular la fuga de capitales, si el proceso de inflación adquiere caracteres incontrolables. El desequilibrio de la balanza de pagos aparece, así como inevitable, y los efectos que este desequilibrio provoca en la economía interna, es probable que no sean compensados por las “ventajas” derivadas de una “capitalización interna”, provocada por la inflación” (BDP 1945, p. 29).

La comprensión del impacto de la inflación sobre la balanza de pagos y la necesidad de estabilidad monetaria resulta evidente. Además, se valoraba la disponibilidad de reservas como medio de atenuación de ajustes ante ciclos externos negativos. Las reservas disponibles permitirían evitar devaluaciones o recurrir a la restricción de importaciones como medio de corrección de los desequilibrios en la balanza de pagos. Los convenios de Bretton Woods fueron valorados positivamente pues planteaban una solución a desequilibrios en balanza de pagos, pero se reconocía que este apoyo sólo constituía un paliativo de emergencia y no una solución definitiva.

A pesar de lo indicado recién, el control de cambios o restricción de divisas se consideraba “una importante válvula reguladora del equilibrio de nuestra balanza de pagos e importante elemento auxiliar al desarrollo de nuestros planes de fomento” (BDP 1945, p. 66). Así, la batería de instrumentos de control de comercio aplicada en el período se observaba con pragmatismo: más como un mecanismo de control de desequilibrios en balanza de pagos que como un medio de estímulo de sectores específicos en la actividad local.

A continuación, se examinará la evolución de los principales componentes de la balanza, tal como fueron definidos entre 1942 y 1970. El período coincide con la etapa de industrialización dirigida por el estado o etapa del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), un momento en que los “desequilibrios en la balanza de pagos” eran un argumento relevante para la discusión de políticas económicas¹³.

La fuente de los datos es la publicación anual Balanza de Pagos del Banco Central de Chile. En particular fueron útiles algunos números donde se presentaba tanto la información del año respectivo como antecedentes retrospectivos. En casi todas las publicaciones los valores están en dólares corrientes. La excepción son los años iniciales en que los valores están en pesos de 6d que fueron convertidos a dólares con el tipo de cambio reportado en la misma publicación (ver sección anterior). Para efectos de presentación, la información será reportada como porcentaje del Producto Interno Bruto nominal llevado a dólares con un tipo de cambio promedio -datos de Díaz, Lüders y Wagner (2016)-, pero en el apéndice 2 se presentan las cifras en dólares nominales.

En la balanza de pagos chilena del período 1942-1970 observaremos cuatro grandes cuentas: comercio exterior visible, comercio exterior invisible, movimiento y servicio de capitales, y cuentas compensadoras. A su vez, en cada cuenta se reportaban los valores como créditos (bienes y servicios ofrecidos) o débitos (bienes y servicios recibidos) según correspondiera. Hemos excluido de este reporte a las “donaciones” y a los “errores y omisiones” por su bajo peso relativo y para no alargar la exposición.

Cada cuenta registraba lo mejor posible un ámbito de las transacciones internacionales y por ello su examen por separado permite apreciar aspectos complementarios en la evolución de estas transacciones. El objetivo de cada cuenta se explica brevemente a continuación:

a. La cuenta “comercio exterior visible” registra transacciones de bienes, exportaciones (crédito) e importaciones (débito). En un lenguaje actual, su saldo corresponde a la balanza comercial o exportaciones netas.

b. La cuenta “comercio exterior invisible” registra transacciones de servicios: servicios de mercaderías (fletes y comisiones), transacciones oficiales (gastos en representaciones extranjeras e impuestos recibidos en moneda extranjera) y transacciones privadas (remesas y disponibilidades propias). En los tres casos hay tanto créditos como débitos.

c. La cuenta “movimiento y servicio de capitales” registra el movimiento de capitales (estado de inversiones) y el servicio de capitales (pago de intereses). En ambos casos hay tanto créditos como débitos.

d. Finalmente, la cuenta “cuentas compensadoras” registra los ajustes en oro o divisas realizados por el Banco Central y el sistema bancario para equilibrar las cuentas anteriores. Hay tanto créditos como débitos. Esencialmente corresponde a la acumulación de reservas.

A continuación, se examinan los saldos (créditos menos débitos) de estas cuentas principales (comercio exterior visible, comercio exterior invisible, movimiento y servicio de capitales, y cuentas compensadoras), como porcentaje del PIB. Dada la información disponible, el objetivo del ejercicio es identificar algunos hechos estilizados, no realizar un análisis sofisticado de toda la balanza de pagos ni evaluar relaciones causales.

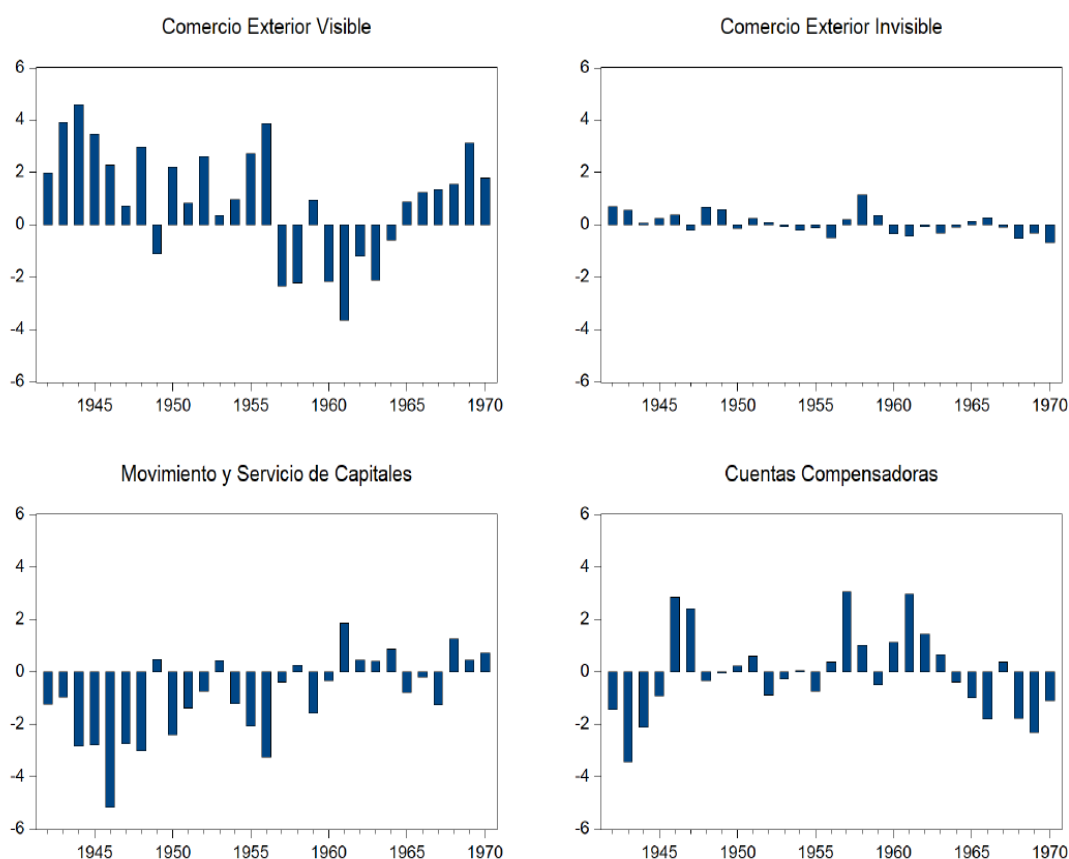
Mientras la Tabla 1 presenta indicadores estadísticos descriptivos de los saldos de las cuatro cuentas mencionadas, la Figura 1 presenta la evolución de estos saldos entre 1942 y 1970.

13 Optamos por presentar las cifras sólo hasta 1970 pues hay una discusión sobre la calidad de los datos durante el período de la Unidad Popular y primeros años de la dictadura militar. Además, en 1975 hay un cambio metodológico profundo en la construcción de la balanza de pagos chilena que dificulta el empalme con la versión previa.

Tabla 1. Balanza de pagos, 1942-1970 (% del PIB). Indicadores estadísticos

	Comercio Exterior Visible	Comercio Exterior Invisible	Movimiento y Servicio de Capitales	Cuentas Compensadoras	Movimiento de Capitales	Servicio de Capitales
Max.	4,6	1,1	1,9	3,1	4,3	-1,2
Min.	-3,7	-0,7	-5,2	-3,5	-2,8	-3,5
St. Dv.	2,2	0,4	1,7	1,6	1,6	0,6
Prom.	1,0	0,0	-0,9	-0,1	1,4	-2,3
Mediana	1,2	-0,1	-0,8	-0,3	1,5	-2,2

Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970)

Figura 1. Balanza de pagos, 1942-1970 (% del PIB para cada cuenta)

Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970)

El comercio exterior visible, exportaciones menos importaciones, muestra superávits durante el período examinado excepto entre los años 1957¹⁴ y 1964 (el déficit de 1949 y el superávit de 1959 son atípicos respecto al entorno). El máximo saldo observado fue de 4,6 por ciento del PIB (1944), mientras que el mínimo fue -3,7 por ciento del PIB (1961). Es llamativa la alta volatilidad de esta cuenta, aproximada por su desviación estándar, seguida luego por las cuentas movimiento y servicio de capitales, y cuentas compensadoras.

Este perfil del comercio exterior visible es llamativo considerando que el principal producto exportable del período era cobre, cuya producción a su vez se concentraba en pocas unidades productivas (Gran Minería del Cobre). No obstante, la alta concentración, tal como lo percibieron actores contemporáneos, el valor de las exportaciones fluctuaba bastante más que el de las importaciones, al menos hasta mediados de los años 1950, dada la inelasticidad de estas últimas (Instituto de Economía 1956; BP-BCCH 1955).

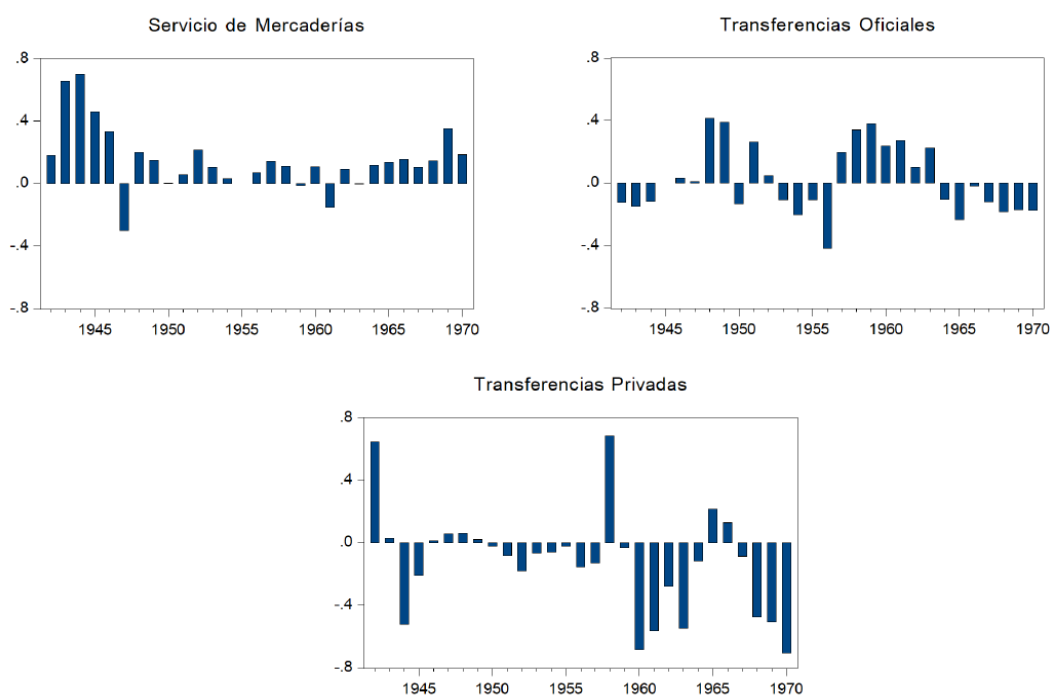
14 La anomalía de 1957 fue percibida por Ffrench-Davis (1973), quien reportó a principios de los 1970 que, en 1957, “el déficit de la balanza de pagos fue el más grande de la década y señaló el inicio del gran endeudamiento externo de Chile”.

Una inspección simple de las cifras muestra que, entre 1956 y 1965, el valor de las exportaciones creció a una tasa de 3,5 por ciento anual, mientras que el valor de las importaciones creció a una tasa de 5,4 por ciento anual. Las exportaciones de la Gran Minería del Cobre, 60 por ciento del total de exportaciones en 1956, prácticamente no variaron entre 1956 y 1965. Es decir, el déficit observado se explica por un estancamiento del valor exportado, lo que también era percibido por contemporáneos (French-Davis, 1973). Y en efecto, en 1955, *El Mercurio* concluía que, para solucionar el déficit de la balanza de pagos, “no queda otra sino estimular las exportaciones” (*El Mercurio*, 14 enero 1955).

El Instituto de Economía de la Universidad de Chile evaluó estas cifras preocupado por el aumento de las importaciones, que explicaba en parte por “la necesidad de traer del exterior los bienes de capital que requiere el desarrollo industrial y, en el caso de Chile, con la relativa estagnación de la producción agrícola” (Instituto de Economía 1956, pp.87-89). Este problema se veía agravado por las variaciones de los precios internacionales: “Como, por una parte, los precios sufren cambios continuos y a veces sustanciales y, por otra, el volumen de la producción no tiene la elasticidad necesaria para contrarrestar los posibles efectos perniciosos de dichas fluctuaciones, nuestras disponibilidades se ven afectadas directamente por los altibajos de los precios” (BP-BCCH 1955). Este desequilibrio comercial, naturalmente, presionará sobre la demanda chilena por crédito internacional.

En el caso del comercio exterior invisible y de las cuentas compensadoras, prácticamente hay equilibrio en todo el período. La Figura 2 permite apreciar la heterogeneidad de las contribuciones de cada componente del comercio exterior invisible, las que, en todo caso, son de poco peso relativo y se ubican entre 1 y -1 por ciento del PIB. El déficit observado en el comercio exterior invisible desde 1960 proviene de las transferencias privadas.

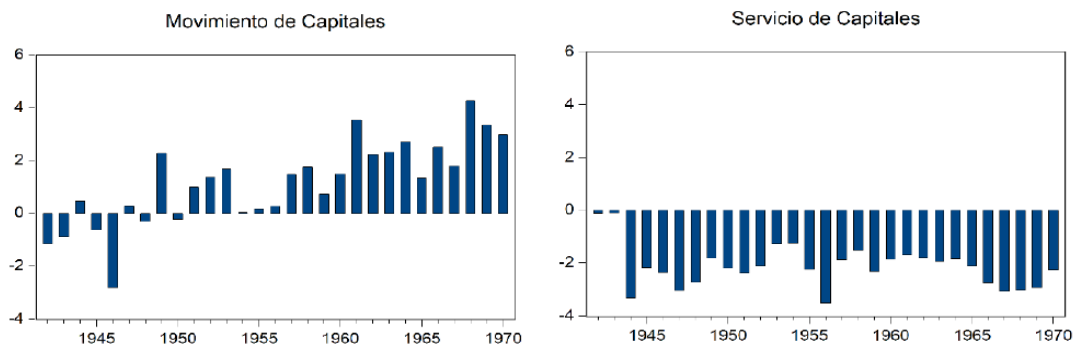
Figura 2. Comercio invisible, 1942-1970 (neto, como % del PIB)



Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970).

Con respecto al movimiento y servicio de capitales, la Figura 1 permite apreciar déficits durante gran parte del período 1942-1970, con la excepción de 1961-1964 y 1968-1970. Para comprender mejor lo que sucede en esta cuenta, la Figura 3 muestra por separado al movimiento de capitales (inversiones netas) y al servicio de capitales (pago de intereses netos). Es inequívoco que el servicio de capitales, que oscila entre -0,1 y -3,5 por ciento del PIB, explica los déficits observados en la cuenta total. En cambio, el movimiento de capitales presenta superávits durante gran parte del período llegando hasta 4,3 por ciento del PIB el año 1968.

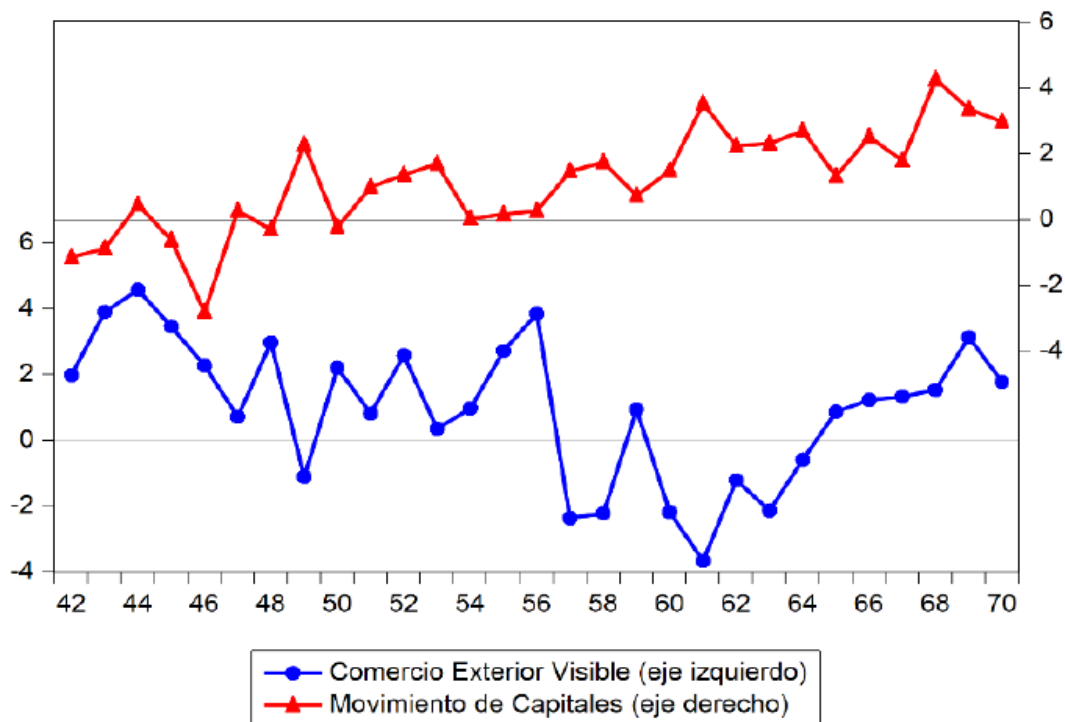
Figura 3. Balanza de pagos, 1942-1970: Flujos de capitales y servicios (neto, como % del PIB)



Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970).

Podría pensarse que, por construcción de los registros de balanza de pagos, lo que ocurre con el movimiento de capitales es sólo un reflejo de lo que sucede con el comercio exterior. Sin embargo, las trayectorias de los saldos del movimiento de capitales y del comercio exterior visible presentadas en la Figura 4, no respaldan esa posición. De hecho, durante 15 años, más del 50 por ciento del período estudiado, hubo superávit comercial y superávit en el movimiento de capitales simultáneamente.

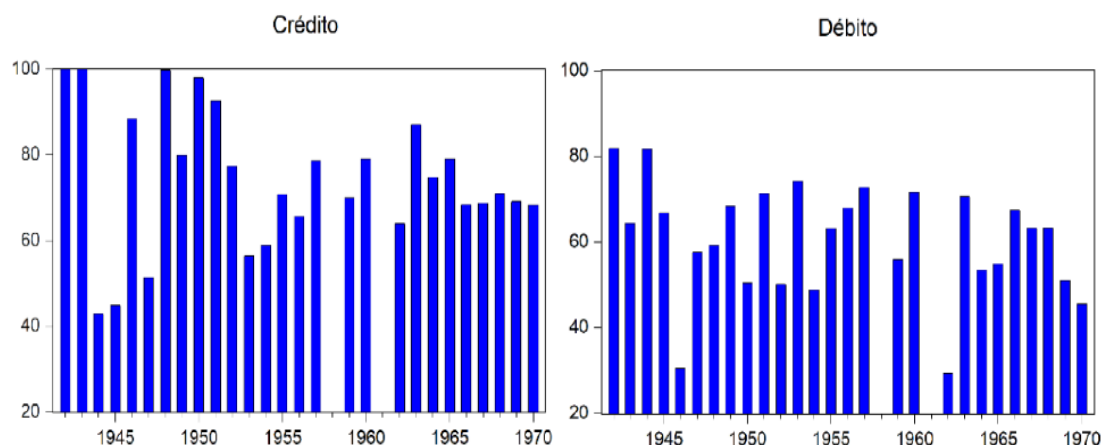
Figura 4. Balanza de pagos, 1942-1970: Flujo comercial y de capitales (Neto, como % del PIB)



Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970).

La Figura 5 presenta la participación relativa de movimientos de capital de mediano y largo plazo en el total de movimientos de capital, tanto en los créditos como en los débitos. Es decir, el gráfico refleja el peso relativo de las inversiones que no son de corto plazo. Las inversiones de corto plazo se definen como aquellas que se pagan a la vista (por ejemplo, depósitos a la vista de los bancos) o dentro de doce meses desde la fecha en que se contrajo la obligación. Luego, el conjunto de inversiones que no es de corto plazo representó en el período, en promedio, 74 por ciento de los débitos y 61 por ciento de los créditos. Sin embargo, los créditos a corto plazo aumentaron su participación desde los años cincuenta.

Figura 5. Balanza de pagos, 1942-1970: Flujos de capitales de mediano y largo plazo (como % del crédito o débito total)

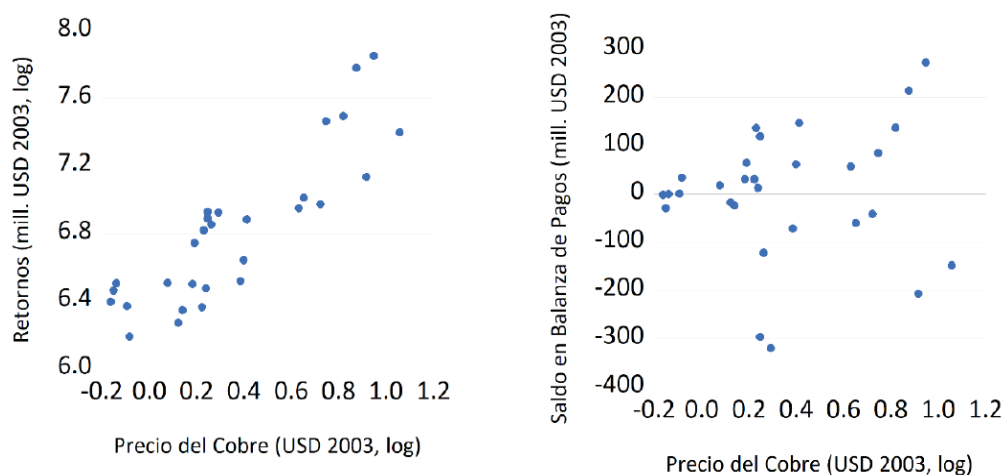


Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970). Se omiten los años 1958 y 1961 pues la fuente sólo entrega el total y no distingue entre corto, mediano y largo plazo.

Para el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, el “fuerte drenaje de divisas está constituido principalmente por las utilidades de las empresas mineras. En los últimos años el servicio de deudas (pública y privada) también ha adquirido importancia, triplicándose desde 1949 con respecto a los años anteriores, pero todavía es menos de la mitad de la magnitud de las utilidades” (Instituto de Economía 1956, pp.87-89).

La Figura 6 muestra la correlación simple entre el precio del cobre, los retornos en dólares de la Gran Minería del Cobre y el saldo en la balanza de pagos. Mientras se aprecia una clara correlación positiva entre los retornos y el precio del cobre, la relación es menos clara con el saldo de la balanza de pagos.

Figura 6 Balanza de pagos, retornos y precio del cobre, 1942-1970



Fuente: BCCH BPCH (1945; 1958-1970).

Para el Banco Central de Chile la capacidad de obtener créditos en el exterior “depende esencialmente de nuestra situación financiera y de las expectativas de estabilidad económica” pero tiene un inconveniente: “ello supone gravar movimientos y servicios de capitales a corto y largo plazo” (BP-BCCH 1955). Un estudio publicado por el Instituto de Economía (1956) de la Universidad de Chile, donde, ya a mediados de los años 1950, se sostenía que “el pago de la deuda puede llegar a constituir una carga muy pesada para la balanza de pagos”.

En resumen, esta pequeña muestra de antecedentes ilustra el potencial de la balanza de pagos como fuente de información para comprender el desempeño de la economía chilena entre 1942 y 1970. En

1973, Ffrench-Davis evaluó la información proporcionada por la balanza de pagos concentrándose en los últimos veinte años. Mientras entre 1952 y 1955 la balanza de pagos tendió a permanecer en un equilibrio forzado, cuyo nivel variaba, principalmente, según las exportaciones de cobre, entre 1956-58 se observó un incremento de las importaciones de bienes de capital con una reducción de los retornos de exportación. Esto marcaría el comienzo del endeudamiento chileno. Entre 1959 y 1961, con la adopción de las medidas de la Misión Klein-Saks la situación se agravó. El período 1962-1970 se caracterizó por un esfuerzo por racionalizar las restricciones comerciales con las políticas industriales, y atender las deudas comprometidas (Ffrench-Davis, 1973).

Los datos presentados permiten aclarar una serie de puntos y formular distintas interrogantes, válidas para el caso de una economía pequeña y exportadora. En primer lugar, las exportaciones chilenas dependían del cobre. En segundo lugar, contrario a lo que podría conjeturarse preliminarmente, el movimiento de capitales fue favorable a Chile en el período examinado. Finalmente, el pago de intereses neutralizaba la contribución del movimiento de capitales. Examinar con mayor detalle el flujo de capitales hacia Chile es un desafío pendiente.

6. Conclusiones

Los primeros antecedentes sobre estimación de balanza de pagos a nivel mundial se remontan a la década de 1920, lideradas por Estados Unidos y el resto de los países desarrollados, para quienes resultaba imperioso llevar una contabilidad de sus transacciones internacionales, en un contexto de escasez de capitales. El registro de las transacciones de un país con el resto del mundo devino en materia de preocupación para muchos países y de los organismos internacionales que emergieron después de Bretton Woods, especialmente el FMI. Gracias a los esfuerzos de las agencias internacionales para uniformar la metodología de construcción de la balanza de pagos, Chile, como la mayoría de los países que adhirieron a Bretton Woods, siguió las recomendaciones contenidas en los manuales del FMI, aunque en algunos casos no con la prontitud esperada por el Fondo. Con todo, para el grueso de las partidas más importantes hubo convergencia hacia la uniformidad según lo requerido por el FMI, aunque cierto es que para ciertas sub-partidas o recomendaciones más específicas algunos países tendieron a seguir reglas propias hasta fines de la década del 70, cuando se alcanza plena uniformidad.

A nivel latinoamericano, fueron los países sudamericanos (Argentina, Uruguay y Chile) los que tempranamente (1936-1945) lideraron las estadísticas de balanza de pagos en la región. Estos esfuerzos se vieron estimulados por comprender los drásticos cambios que estaba experimentando el comercio internacional latinoamericano durante los años posteriores a la Gran Depresión, revelando una temprana consciencia de que la balanza de pagos era un instrumento relevante, y necesario, para dimensionar las dificultades en el proceso de desarrollo económico; como también de la existencia de equipos de economistas en los bancos centrales de los respectivos países para emprender con éxito esta tarea. Posteriormente, organismos internacionales como el FMI y la CEPAL alentaron al resto de los países a realizar estudios de su balanza de pagos en las décadas siguientes, de modo tal que hacia fines de la década del 60 había una estadística completa de la balanza de pagos latinoamericana.

En el caso de Chile, para la temprana realización de estudios sobre la balanza de pagos resultó fundamental la existencia, dentro del Banco Central de Chile, de una Sección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (1928-1955), pasando a partir de este último año a denominarse Departamento de Estudios (1955-1970); como también del liderazgo del destacado doctor en economía de origen alemán Hermann Max (1932-1960). A comienzos de la década de las 40 dos coyunturas posibilitaron la necesidad de emprender un estudio de la balanza de pagos del país. Por una parte, la toma de conciencia de que era necesario contar con instrumentos analíticos modernos para la comprensión de la realidad económica y, por otra, el impacto de la Segunda Guerra Mundial en el comercio exterior y el mercado de divisas. Ambos hechos llevaron al directorio del Banco Central y su asesor técnico Hermann Max a realizar un estudio de la balanza de pagos del país (1942). Un año después el estudio de 67 páginas fue publicado y distribuido en español e inglés, comenzando una serie anual que se publicó ininterrumpidamente entre 1942 y 1975.

Los economistas a cargo de su realización contaron con la colaboración de diversos organismos públicos y privados del país para la recopilación de los datos estadísticos, al mismo tiempo que recibieron asesorías y colaboraciones de diversos organismos internacionales y se establecieron relaciones con otros Bancos Centrales de Latinoamérica. Durante sus primeros años se fueron realizando permanentes

ajustes metodológicos para perfeccionar el cálculo de la balanza de pagos y, en particular, para alinearse con las estadísticas publicadas por otros bancos centrales del mundo u organismos internacionales como el FMI, los que continuaron con menor intensidad durante la década de 60.

Un análisis de las estadísticas producidas muestra que las exportaciones chilenas dependían del cobre, más específicamente de la cotización del cobre en el mercado internacional dado que la producción cuprífera no aumentó significativamente entre 1940 y 1970, y que, por el contrario, a lo que podría conjeturarse preliminarmente, el movimiento de capitales fue favorable a Chile en el período examinado; sin embargo, el pago de intereses neutralizaba la contribución del movimiento de capitales. En consecuencia, la balanza de pagos de Chile se movía en función del sector exportador cuprífero y, en último término, de su cotización en la Bolsa de Metales de Londres, y dada las fluctuaciones permanentes del precio del metal rojo, se generaban las denominadas “crisis de la balanza de pagos”.

En vista de lo anterior, las baterías de instrumentos de control de comercio exterior aplicadas en el período respondían a una política pragmática que actuaba más como un mecanismo de control de los desequilibrios en la balanza de pagos que como un medio de estímulo de sectores específicos en la actividad económica nacional.

Bibliografía

Fuentes primarias

Banco Central de Chile (BCCH BM) (1928). Boletín del Banco Central de Chile, enero 1928. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (BCCH BM) (1930a). Boletín del Banco Central de Chile, enero 1930. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (BCCH BM) (1931). Boletín del Banco Central de Chile, marzo 1931. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (BCCH BPCH) (1943-1971): Balanza de Pagos de Chile 1942-1970. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (BCCH MA) (1927-1971): Memorial anual de Banco Central de Chile 1926-1970. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (1940-1945): Libro de actas del directorio de Banco Central de Chile. Santiago: Banco Central de Chile.

Banco Central de Chile (BCCH BM) (1930b) Boletín del Banco Central de Chile, agosto 1930. Santiago Banco Central de Chile.

Referencias secundarias

Angell, J.W. (1928): “Equilibrium in International Trade: The United States, 1919-26” *The Quarterly Journal of Economics*, 42 (3), pp. 388-433.

Banco Central de Bolivia (1947): 18ª Memoria Anual, correspondiente a la gestión del año 1946. La Paz: Banco Central de Bolivia.

Banco Central de la República Argentina (BCRA) (1937): Memoria Anual, Segundo Ejercicio, 1936. Argentina: Imp. Luís L. Gotelli. Recuperado de: www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/Memorias/mem1936.pdf.

Banco Central de Reserva del Perú. (2021): Memoria. Recuperado de: <https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/memoria-anual.html>.

Bunge, A. (1917) *Riqueza y Renta de la Argentina. Su distribución y su capacidad contributiva*. Buenos Aires: Agencia General de Librerías y Publicaciones.

Carrasco, C. (2009) *Banco Central de Chile 1925-1964. Una Historia Institucional*. Santiago: Banco Central de Chile.

Cesaratto, S. (1999) “Savings and economic growth in neoclassical theory” *Cambridge Journal of Economics*, 23(6), pp. 771-793

Chang, T. (1947): “The British Balance of Payments, 1924-1938” *The Economic Journal*, 57 (228), pp. 475-503.

- Cieplan (1993) *Historias personales. Políticas públicas*, Santiago, Cieplan.
- Corfo (1950-1962): *Geografía económica de Chile*. Santiago: CORFO, 3 vols.
- Corfo (1955): *15 años de labor (1939- 1954)*. Santiago: CORFO.
- Corfo (1957): *Cuentas nacionales de Chile: 1940-1954*. Santiago: Del Pacífico, 1957.
- Didier, E. (2007). Do statistics “perform” the economy? En D. MacKenzie et al (editores), *Do economists make markets?* Princeton: Princeton University Press, pp. 276-310.
- Dawson, F. G. (1990): *The first Latin American debt crisis: The City of London and the 1822-25 loan bubble*. New Haven: Yale University Press.
- Domar, E (1946) “Capital expansion, rate of growth, and employment” *Econometrica*, 14(2), pp. 137-147
- growth, and employment
- El Mercurio (10 de abril de 1946) *La Balanza de Pagos de Chile en 1944* Santiago: El Mercurio.
- El Mercurio (14 de enero de 1955) *Nuestra Balanza de Pagos*. Santiago: El Mercurio.
- Ffrench-Davis, R. (1973): *Políticas económicas en Chile 1952-1970*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad.
- González, H. (2012): “La visión macroeconómica de Alejandro Bunge: construcción de un modelo estadístico (Argentina, 1913-1920) *Estatística e Sociedade*, Porto Alegre, (2), p.57-77.
- Harriague, M. Y Rayes, A. (2019) “Fuentes y estadísticas para el estudio de la historia económica del peronismo”, en R. Cortés Conde et al. (eds.) *La economía de Perón*. Argentina: Edhasa.
- Harriague, M. Y Rayes, A. (2018) *Fuentes para el estudio de la historia económica argentina*, en Roberto Cortés Conde y Gerardo della Paolera (editores), *Nueva historia económica argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Harrod, R. (1939) “An essay in dynamic theory” *Economic Journal*, 49(193), pp. 14-33
- Instituto de Economía (1956) *Desarrollo económico de Chile: 1940-1956*, Editorial Universitaria, 1956.
- IMF. (1948): *Balance of Payments Manual*. Washington: International Monetary Fund.
- IMF. (1950): *Balance of Payments Manual*. Washington: International Monetary Fund.
- IMF. (1961): *Balance of Payments Manual*. Washington: International Monetary Fund.
- Instituto de Economía Universidad de Chile (1956): *Desarrollo económico de Chile: 1940-1956*. Santiago: Instituto de Economía Universidad de Chile.
- Keynes, J.M. (1946): “The Balance of Payments of the United States” *The Economic Journal*, 56, (222), pp. 172-187.
- Lanata Briones, Cecilia T. (2021) *Constructing Cost of Living Indexes: Ideas and Individuals, Argentina, 1918–35*. *History of Political Economy* 53 (1): 57–87. doi: <https://doi.org/10.1215/00182702-8816613>.
- Levine, F. (1946): *Renta nacional: 1940-1945*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Marfan, M. (1984): “Políticas reactivadoras y recesión externa: Chile 1929-1938” *Colección Estudios de Cieplan*, (12), pp.89-119.
- Marshall, J. (1991): *Políticas monetarias seguidas en Chile desde la creación del Banco Central*. *Cuadernos de Economía* (83), pp.29-54.
- McCombie, J.S.C. and Thirlwall, A.P. (2004): “Introduction” in J.S.C. McCombie, JSC and AP Thirlwall (eds) *Essays on Balance of Payments Constrained Growth: Theory and evidence*. London: Routledge.
- Meller, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago: Andrés Bello.
- Moreno, C.J. (2009): *Hermann Max Coers*. Recuperado de: <http://nguaramato3.blogspot.com/2009/06/hermann-max-coers.html>
- Mügge, D. (2019). *The Revenge of Political Arithmetick*. *Economic Statistics and Political Purpose*. Fickle Formulas Working Paper 2-2019.
- Mügge, D. (2020). *International Economic Statistics: Biased Arbiters in Global Affairs?*. *Fudan Journal of Humanities and Social Sciences* 13: 93–112. <https://doi.org/10.1007/s40647-019-00255-5>
- Nazer, R. (2016): “La Corporación de Fomento de la Producción y la modernización económica de Chile: 1939-1970” *Revista de Gestión Pública*, V (2), pp. 283-316.
- Nazer, R., Camus, P., Y Muñoz, I. (2009): *Historia de la Corporación de Fomento y la Producción: CORFO, 1939-2009*. Santiago: Edición digital CORFO (<http://repositoriodigital.corfo.cl>).

- Pereira, E. (1998): *Sistemas de Contas Nacionais: a genese das contas nacionais modernas e a evolucao das contas nacionais no Brasil*. PhD Thesis. São Paulo: Universidade Estadual de Campinas.
- Scammell, W. M. (1974): *International Trade and Payments*. London: Macmillan Education.
- Soukiazis, E. and Cerqueira, P. (2012): "Introduction", in E. Soukiazis and P. A. Cerqueira (eds) *Models of Balance of Payments Constrained Growth*. London: Palgrave MacMillan.
- Steil, B. (2016): *La batalla de Bretton Woods*. Barcelona: Editorial Deusto.
- Subercaseaux, G. (1951): *Seis años de política monetaria: (1933-1938)*. Santiago: Universo.
- Thirlwall, A.P. (1986): *Balance of payments theory (3rd Ed.)*. London: Palgrave Macmillan.
- Tooze, J. A. (2001). *Statistics and the German State, 1900-1945. The Making of Modern Economic Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tooze, J. A. (2008). *Trouble with Numbers: Statistics, Politics, and History in the Construction of Weimar's Trade Balance, 1918–1924*, *The American Historical Review*, Volume 113, Issue 3, June 2008, Pages 678–700, <https://doi.org/10.1086/ahr.113.3.678>
- United States Department of Commerce (1937): *The Balance of Payments of the United States*. Washington, D. C.: Department of Commerce Publications.
- Wasserman, M. J. & Ware, R. (1965): *The balance of payments: history, methodology, theory*. New York: Simmons-Boardman PC.
- Yeager, L. (1966): *International Monetary Relations*. New York: Harper & Row.